

COLECCIÓN SOBERANÍA ALIMENTARIA de VETERINARIOS SIN FRONTERAS

DOCUMENTO 2

-A LA ORILLA DEL AGUA-

Recopilación de artículos de Gustavo Duch,
Director de Veterinarios sin Fronteras, en la
prensa durante el año 2004.

(*) Se incluyen algunas piezas inéditas

En mi patria hay un monte.
En mi patria hay un río.

Ven conmigo.

Pablo Neruda



EL PEZ DE ORO

Inédito, 12 de Enero del 2004

Como en muchas familias de pescadores del sur de Chile, en casa de los Cárdenas los papeles han cambiado. Jesús ya no puede salir a la mar. Los caladeros están ocupados por grandes jaulas de cultivo del salmón. Y estas granjas del "pollo del mar" contaminan fuertemente sus alrededores. Francisca, trabaja 12h procesando salmón, de pié, a bajas temperaturas y con un 70% de humedad, para cobrar unos 250€ al mes. Varias compañeras suyas han sufrido abortos. La industria del salmón duplica las tasas de accidente al promedio de la industria manufacturera en Chile.

A los datos aportados por Sciencie sobre los riesgos sanitarios del salmón de acuicultura, deberíamos añadirles los costes sociales y ambientales que la ONG Ecoceanos describe de esta industria. Como en el cuento ruso al pez de oro se le está exigiendo más de la cuenta.

EL AÑO DEL ARROZ

El Periódico de Catalunya, 2 de Febrero del 2004

Hemos iniciado el año del arroz y no me refiero al calendario chino, sino a la costumbre de la FAO de tener un tema central por año. La elección del arroz por el organismo de las Naciones Unidas encargado de la alimentación es bien lógica. El arroz es el segundo cultivo alimentario de importancia en el mundo, siendo en muchos lugares algo más que un nutriente: la palabra coreana "bap" sirve para nombrar tanto al arroz como a la comida. A "Inari", el dios del arroz en la mitología japonesa, le corresponde asegurar la prosperidad de las familias.

El arroz es hoy también un ejemplo claro de los paradójicos impactos de la globalización en la agricultura y en nuestra alimentación: a la misma velocidad que desaparecen los mercados locales en beneficio de un único mercado global y al mismo ritmo que la diversidad es sustituida por la uniformidad, se van criando niños y niñas obesos en el primer mundo y van dejando la vida miles de seres humanos en el Tercer Mundo.

Según el Movimiento de Campesinos de Filipinas, la liberalización del comercio agrícola (una de las premisas de esta globalización) ha tenido graves consecuencias sobre los mercados filipinos ahora inundados de alimentos importados. Aunque la producción local de arroz, alimento básico para la población filipina, era suficiente para satisfacer la demanda, hoy la importación de arroz equivale casi al 40% de la producción local. Y como resultado el número de familias rurales pobres en los últimos años ha aumentado en unas 300.000.

Con el pretexto -porque el hambre no es un problema de falta de alimentos- de la productividad, los monopolios agrícolas promueven la uniformidad. En Filipinas, los pequeños agricultores cultivaban miles de variedades de arroz pero, desde mediados de los ochenta, el 98% de todos los arrozales es de dos únicas variedades. Lo que significa una mayor dependencia de estas transnacionales que se refleja en el aumento de sus costos de producción, sobretodo en los precios de las semillas y abonos.

Preocupa entonces que la misma FAO exponga "que aún existe un campo considerable para la liberalización del mercado del arroz" cuando liberalización se corresponde exclusivamente con un enfoque de ganancias económicas en lugar de un enfoque de derechos humanos.



EL BOTÍN DE AZNAR

EL Periódico de Catalunya, 18 de marzo del 2004

Como en tantas otras cosas el gobierno de Aznar no escuchó a la ciudadanía. Ahora hace cuatro años de la Consulta Sobre la Deuda Externa en la que más de un millón de personas pidieron políticas de cancelación generosas de este obstáculo para los países empobrecidos. El Observatori del Deute en la Globalització (www.observatorideute.org) acaba de publicar un informe que resume los avances en la última legislatura: continuar exigiendo el pago de la deuda y seguir generando más deuda, a través de los créditos FAD. Éstos, contabilizados como Ayuda Oficial al Desarrollo, no son más que ayudas para la internacionalización de empresas españolas con objetivos puramente comerciales. Algunas incluso para empresas de fabricación de armamento.

¿Qué hará Zapatero con éste botín?

ESTORNUDOS TRANSGÉNICOS

El Periódico de Catalunya, 26 de abril del 2004

En un pueblo de Filipinas este año la mayoría de familias que viven alrededor de campos de maíz transgénico, tuvieron problemas respiratorios. Les dijeron que era la gripe, pero cuatro de las familias que salieron por un tiempo a otras zonas se curaron. Al regresar a sus casas volvieron a aparecer los síntomas. A partir de esta situación el director del Norwegian Institute for Gene Ecology presentó resultados concretos: las muestras de sangre contenían anticuerpos indicadores de respuesta inmunológica a la presencia de la toxina que contiene el maíz transgénico sembrado. Para entendernos, confirmaba que los síntomas de las familias campesinas se deberían a alergias producidas por el polen de maíz transgénico que inhalaron en los campos.

Ésta es una de las evidencias claras que ya se pueden poner en la mesa a la hora de juzgar la bondad de los transgénicos. Otra la pudimos leer en The New York Times: "contaminar las variedades de cultivos tradicionales es contaminar el reservorio genético de las plantas de las que ha dependido la humanidad gran parte de su historia".

En contraposición están los argumentos de las empresas que están en este negocio: el hambre es consecuencia de falta de alimentos y la mejor forma de incrementar las producciones agrícolas es la biotecnología. Pero son supuestos falsos. Con las producciones de grano en el mundo se puede alimentar a una población superior a la actual. Las personas que pasan hambre son en un 75% agricultores y pescadores que o bien tienen dificultado el acceso a la tierra y al agua, o sus pobres ingresos les impiden comprar alimentos o semillas para cultivar. Tecnologías como los transgénicos, que generan total dependencia de las multinacionales de las semillas y sus pesticidas, sólo dificultarán más sus capacidades. También es discutible la potencialidad del monocultivo biotecnológico frente a los resultados que demuestran los pequeños agricultores por lo que la estrategia contra el hambre sería la contraria a la preconizada por la biotecnología.

Con todos estos datos, por solidaridad y por nuestra salud, parece oportuna la reivindicación que algunos sectores del campo catalán lanzan: una Catalunya libre de transgénicos.

CLASES DE ECONOMÍA EN EL FÓRUM

El Periódico de Catalunya, 15 de mayo del 2004

El sociólogo J. Petras visitó en Bolivia las minas de estaño, hoy cerradas por “consejo” del libre mercado. Petras preguntó a Vladimiro, uno de los trabajadores, sobre los beneficios de la empresa.-*“Los beneficios no se obtienen de la extracción. Los beneficios están en la fusión y el tratamiento, que se hace fuera del país. Se podría hacer aquí pero el Gobierno cedió ante la presión de los Estados Unidos. Así que nosotros extraemos el estaño y luego se envía por barco al extranjero. Por eso somos pobres y los países imperialistas son ricos”*. No sé si el bueno de Vladimiro estaría dispuesto a relatar su clase de economía en un espacio patrocinado por algunas empresas que arruinan su mundo. Mientras inaugurábamos el Forum, Endesa subió sus tarifas en Guatemala en un 80%.



FÁBULA DE LAS LANGOSTAS

La Vanguardia, 31 de mayo del 2005

Hay que reconocer que buscando soluciones para el hambre en el mundo los organismos multinacionales son incansables. Bien asesorados por algunas de las mayores empresas del sector agrario han depositado su confianza en las semillas transgénicas. Gracias a unos retoques genéticos, los pobres campesinos de Centroamérica que cosechan en sequerales o en laderas podrán disponer de un maíz más productivo que les sacará de su crisis económica. O las familias productoras de arroz del sudeste asiático, que sufren la ceguera que provoca la falta de vitamina A, gracias al llamado "arroz dorado" superrico en este nutriente, podrán combatir esta enfermedad. Y ante el aumento de la población en el mundo una idea estupenda es potenciar el cultivo en granjas marinas de salmón, con un salmón transgénico cinco veces más rechoncho. Ahora -atentos como están- me cuentan que, sabiendo que en la cultura africana existe la tradición de consumir insectos, están analizando la posibilidad de aprovechar las periódicas plagas de langostas que asolan campos y cosechas, para capturarlas y transportarlas hacia lugares dónde las gentes más necesitadas esperan alimentos. Que avispados.

Y así llevamos años, que con el pretexto de la lucha contra el hambre se justifican ideas cortas de miras, validas quizás para otras cuestiones, pero que se alejan de lo que verdaderamente urge: atacar las causas de la pobreza en el mundo rural. Quizás en lo único que se coincide desde diversos sectores es en el alto rendimiento [económico] que las semillas transgénicas generan a las corporaciones propietarias de las patentes.

Digo yo que es fácil entender que los campesinos de El Salvador o Guatemala, sabrían perfectamente sacar provecho de las diversas variedades naturales de maíz, si pudieran tener acceso al 80% de las tierras fértiles del país que están en manos de cuatro hacendados. La mayoría dedicadas a producir café para la exportación y otras para producir rábanos y espárragos también con el mismo destino. De la misma manera que si se modificaran las reglas del comercio internacional, las camboyanas y camboyanos podrían vender su arroz en el mercado local -ahora inundado con arroz subvencionado del primer mundo- y con esos ingresos complementar su dieta en los mercados locales, para combatir la avitaminosis A pero también la malnutrición general que provoca una dieta exclusiva de arroz. Aunque sea un superarroz. El ejemplo es claro: ¿qué es más razonable fomentar la diversificación (o reintroducción) de cultivos orientados a la alimentación local o mandarles píldoras de vitamina A, que es lo que viene a ser éste arroz dorado?. Tremenda es la idea del frankensalmon. El salmón es como los lobos en el monte, el animal que está en la cúspide de la cadena alimentaria, un carnívoro depredador. Para engordar un kilo de salmón de granja se necesitan no menos de 4 kilos de pescado comestible. Si ya sufrimos la devastación de nuestros recursos marinos, multipliquen por cinco lo que se zamparían estos pezqueñines.

Dándole vueltas al asunto de las langostas estoy pensando que no es mala idea. De hecho mira si es buena la idea, que con esta moda de comer insectos en Europa, estoy pensando en hacerme con la patente de la langosta africana y hablar con algunas de estas empresas listísimas que han inventado los transgénicos para poner en marcha un negocio de exportación de langostas para nuestros consumidores más fashions: carpaccio de langostas ecológicas, langostas fritas sabor barbacoa o langostas al estilo Ferran Adrià. Lástima que entonces los pueblos africanos no podrán comer ni langostas.

TIERRA Y DIGNIDAD

El Periódico de Catalunya, 7 de junio del 2004

Los padres de Lindiwe han trabajado siempre en plantaciones para el hombre blanco en Sihen, al norte de la República de Sudáfrica. Primero como esclavos con alojamiento y comida (la justa para asegurarse su "fuerza de trabajo"). Ahora como hombres y mujeres libres son jornaleros en las mismas plantaciones de los mismos hombres blancos, con un salario que apenas les alcanza para alojamiento y comida. Lindiwe conoce bien la historia de lucha de sus antepasados y se ha propuesto concluirla.

El Apartheid dejó el 87% de las tierras en manos de los hacendados blancos y del Estado, y a 19 millones de población negra sin tierra. Las políticas de reforma agraria emprendidas por los nuevos gobiernos democráticos, con la orientación del Banco Mundial (muchos colectivos nos condolemos estos días de los 60 años del BM y del FMI creando miseria y destruyendo el planeta), se han basado en el "mercado de tierras". Así no es de extrañar que la población negra con un ingreso promedio mensual de 28\$, frente a 505\$ de la población blanca, sólo haya conseguido acceder hasta la fecha a un escaso 3% de las tierras. Lo que suele ocurrir en países como Brasil, Guatemala o Sudáfrica con la aplicación de estas políticas es la revalorización del precio de las mismas, que sólo beneficia al terrateniente. A precios inflados vende sus peores tierras a trabajadores rurales que aspirando a una vida digna e independiente, se endeudan para siempre.

El mismo día que varias familias pertenecientes al Movimiento Sin Tierra en Minas Gerais, Brasil, ocupaban haciendas como forma de presión al gobierno de Lula para que cumpla su promesa de llevar a cabo la Reforma Agraria, Lindiwe junto con cientos de jóvenes participaba en una marcha reclamando exactamente lo mismo: redistribución de la tierra y no sólo para quien puede pagarla. Lindiwe como ofrenda cargaba en fuentes de palma semillas de mijo, sorgo y maíz. Tierra y dignidad eran las palabras que repetían en sus cantos.

Algunas semillas cayeron cuando Lindiwe se inclinó ante un anciano líder negro de la lucha antiapartheid. Lindiwe y la hija que esperaba en su vientre lloraron juntas su primera lágrima. Que fue recibida en la tierra fecunda.



DEL GENOCIDIO ALIMENTARIO A LA ESPERANZA

La Jornada, México D.F. Sábado 12 de junio de 2004

Permítanme explicarles un par de usos que se les están dando a los pesticidas. Ambos casos corresponden al uso del mismo pesticida propiedad de la empresa Monsanto, que seguramente conocen por la contaminación transgénica del maíz criollo en estas tierras.

A finales del año 2000 se puso en marcha el Plan Colombia, que con una fuerte financiación de Estados Unidos, dicen que busca la pacificación en Colombia. Aunque en la práctica, sus prioridades son combatir la insurgencia de los grupos guerrilleros y erradicar los cultivos de coca, dejando en segundo término, el verdadero germen del conflicto: las desigualdades sociales de ese país. Al sistema utilizado para la erradicación del cultivo de coca no se le puede clasificar como muy delicado. Las gentes de las zonas afectadas hablaron de fumigaciones diarias con avionetas, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, con un veneno llamado Roundup que contiene principalmente glisofato, el pesticida al que hacía referencia, propiedad de la corporación estadounidense Monsanto. Mientras que en los Estados Unidos o Europa se aconseja el uso del Roundup en concentración a uno por ciento, por vía terrestre, sobre malezas, con equipo de protección y con viento en calma, en Colombia y Ecuador se usa en concentraciones a 26 por ciento y por vía aérea, sin importar las condiciones meteorológicas y, por supuesto, sin protección.

Los datos sobre las consecuencias en las familias de estas zonas son claros. Según estudios de Acción Ecológica de Ecuador, ciento por ciento de la población ubicada a cinco kilómetros de las zonas de las fumigaciones han visto dañada su salud. Fiebre, diarrea, cefaleas y dermatitis son algunas de las consecuencias de las fumigaciones. Además un reciente estudio del médico Adolfo Maldonado confirma que el total de las 47 mujeres estudiadas presentan lesiones genéticas en 36 por ciento de sus células, con el riesgo que eso les puede suponer. Las economías de estas familias también salen mal paradas: se destruyen sus cultivos de subsistencia y mueren muchos de sus animales de granja. Quizás la previsión del economista Mailer Mattié va bien encaminada: "en estas tierras, probablemente, lo único que podrá cultivarse en adelante serán las semillas transgénicas de Monsanto, resistentes, como se sabe, al glisofato."

El glisofato es el veneno más vendido en el mundo y lo encontramos también como destacado protagonista en el modelo de república monoexportadora de forrajes transgénicos impuesto en Argentina. A principios de los años 90, y sin cesar hasta hoy en día, millones de hectáreas fértiles y diversificadas de la agricultura Argentina se han convertido en campos de cultivo de la Soya Roundup Ready, un cultivo genéticamente modificado de Monsanto al que se le ha introducido resistencia al glisofato. Las consecuencias las describe de forma clara el representante del Grupo de Reflexión Rural de Argentina (GRRR) Jorge Eduardo Rulli: "Inmensos territorios vaciados de sus poblaciones

rurales, cientos de pueblos en estado de extinción, cuatrocientos mil pequeños productores arruinados y muchos más endeudados con los bancos debido a la incorporación de nuevos paquetes tecnológicos con gran dependencia de los insumos, semillas, herbicidas de Monsanto y carísimas maquinarias de siembra directa. (...) a la vez que hicieron posible la mayor transferencia de tierras de la historia del país. La concentración de campos y la expulsión de poblaciones sintetizan así el modelo neocolonial impuesto por el proceso globalizador". También muchos de nosotros -sin ser espectadores de excepción como Rulli- pudimos ver por televisión escenas del drama alimentario argentino a finales de 2001. Menos conocida es la reacción asistencialista promovida entonces y conocida como el programa "Soya Solidaria". Plan que se basaba en la donación por parte de los megaprodutores de un kilo de soya por tonelada exportada, proponiendo nutrir a la población con esta leguminosa destinada al engorde de cerdos en Europa de manera que se remplazaba la alimentación tradicional, inexistente o inalcanzable para los bolsillos de los exagricultores reconvertidos en pobres de barriadas periféricas. Según el GRRRA, más de dos tercios de la población infantil argentina sufre de anemias y carencias de hierro, debido a que muchos niños son alimentados con las mal denominadas leches de soya, que carecen de calcio y de hierro y que además inhiben la asimilación de estos dos nutrientes provenientes de otros alimentos.

Estamos acostumbrados a entender las crisis económicas originadas desde los conflictos bélicos como en la Colombia de las guerrillas y el narcotráfico, o en la Argentina de los años de la dictadura militar o de alta corrupción financiera, pero quizás deberíamos contemplar ahora este capítulo de desestructuración familiar y de crisis social y medioambiental desde la perspectiva de una nueva forma de terrorismo, el "agroterrorismo". Igual dice el profesor V.M. Toledo, uno de los defensores de la agroecología como alternativa al modelo *agrobusiness* actual: "con muy pocas excepciones, la pretendida modernización se ha convertido para las áreas rurales del mundo en un acontecimiento ecológico y culturalmente distorsionador, puesto que los recursos naturales y las comunidades campesinas han tendido a ser destruidos y remplazados por formas modernas de producción basadas en costes ecológicos, en especialización espacial, productiva y humana, y una producción exclusivamente orientada al mercado" que como vemos en Colombia, Argentina y otros rincones del mundo sólo ensancha la franja de la exclusión.

Si comparten conmigo estos argumentos coincidirán en que poner en el centro de las luchas sociales la recuperación de la soberanía alimentaria de los pueblos, es decir su capacidad de producir y abastecerse con sus propios, característicos y variados alimentos, es altamente subversivo. Es apuntar a uno de los elementos claves de esta globalización capitalista. Apoyar, por ejemplo, tantas iniciativas existentes que hay en marcha en contra de la imposición de las semillas transgénicas es apuntar al talón de Aquiles del buque insignia del capitalismo salvaje. Si se modificaran los modelos agrícolas extensivos y de exportación basados en los paradigmas de la Revolución Verde y de la Revolución Biotecnológica que controlan un puñado de trasnacionales, la humanidad podría mirar hacia delante con más esperanza.

BRASIL Y LOS SIN TIERRA (*)

El País, 17 de Junio del 2004

16 meses del gobierno de Lula en Brasil apenas han contribuido en rebajar la impunidad con la que los hacendados defienden sus latifundios sin ningún respeto por los derechos humanos. En un contexto de desigualdad radical en el acceso a la tierra y a los medios de producción, más de un millón y medio de familias sin tierra del Brasil siguen enfrentándose en solitario a los terratenientes y a sus bandas de pistoleros. Tampoco el estado ha dado un impulso significativo a la reforma agraria que estas familias reclaman. Estas dos afirmaciones las podemos constatar después de los graves acontecimientos vividos durante el trabajo de la misión de investigación internacional independiente que llevaron a cabo miembros de las organizaciones internacionales Vía Campesina y FIAN, a instancias del MST (Movimiento sin Tierra) y la CPT (Comisión pastoral de la Tierra). A la misión se le unió el Relator de Naciones Unidas para Brasil sobre el Derecho a la Alimentación, D. Flavio Valente.

Durante sus visitas a la realidad rural en los estados de Pernambuco, Pará y Minas Gerais fueron identificadas graves violaciones de los derechos humanos directamente ligadas al retraso de los procesos de desapropiación de tierras, reconocidas como improductivas y que no cumplen su función social y vital: producir alimentos. El pasado día 7, a la salida de la visita a uno de los asentamientos de las gentes del MST, lugares donde ansían iniciar una vida digna en el campo, la comisión de investigación se paró en la carretera para fotografiar las instalaciones productivas de los terratenientes en Montes Claros. Para retratar el contraste entre la lucha por recuperar tierras, en blanco y la opulencia, en negro. Apenas dos minutos después de detener el auto un grupo armado de la "fazenda Canoas" disparó varias veces contra los representantes de la misión, aunque por esta vez, no hubieron daños personales.

Para organizaciones internacionales con trabajos de ésta índole, este hecho nos resulta, lógicamente, excepcional y grave, pero lamentablemente es la realidad habitual con la que conviven las familias sin tierra.

Siete días después, en la apertura de la Asamblea Internacional de la Vía Campesina (plataforma mundial que agrupa a más de 60 millones de pequeñas y pequeños campesinos), Egidio Bruneto, Coordinador Nacional del MST, a muy pocos kilómetros del incidente, abrió el evento con palabras sabias que tendemos a olvidar: la vida depende de los alimentos que nacen de la tierra, el agua, las semillas y el sol: y de las manos campesinas.

(*) En colaboración con Fernando Fernández, Secretario de Plataforma Rural Sao Paulo, Brasil



TROPAS EN HAITÍ

EL Periódico de Catalunya, 5 de julio del 2004

Le pregunté a un haitiano amigo mío respecto la llegada de españoles en nuevos contingentes. -No me importa su nacionalidad - me dijo, -ya lo hemos asumido. Lo que necesitamos de verdad es ayuda económica para levantar el país. Y tiene toda la razón. Los últimos gobiernos han vinculado descaradamente sus ayudas de cooperación con intereses económicos propios o para la expansión de las empresas españolas. Haití, francófono, sin playas por rellenar de hoteles, y en cambio, el país más pobre de Latinoamérica apenas ha entrado en las listas de países prioritarios. Sería bueno que los cambios políticos en Catalunya y Madrid, añadieran a sus intenciones de aumento de fondos de cooperación, fondos destinados a este pequeño país, donde las tormentas son inundaciones y los anhelos, utopías.



LA SAL DE LA TIERRA

El País, 13 de julio del 2004

A 12.000 kilómetros del Forum Universal de las Culturas de Barcelona se ha celebrado este mes de junio un encuentro internacional que, con osadía, dice también *querer cambiar el mundo*. Pero a su descaro hay que añadirle dos particularidades que le hacen merecedor de un gran respeto y [porque no] esperanza. Los convocantes y participantes a éste encuentro han sido el sector de la población del mundo más altamente desfavorecido, marginado y malparado: familias de pequeños campesinos del primer y tercer mundo, trabajadores y trabajadoras rurales y pueblos indígenas que representan el 75% de los pobres del mundo. Qué paradoja: los productores de alimentos, los agricultores, hoy son los que más dificultad tienen para alimentar a sus familias. Y además de pensar, debatir y combatir con ideas y alternativas a un modelo neoliberal que, como un monocultivo, a medida que se extiende -sin escrúpulos- por todo el planeta, los expulsa y los hace inviables, luchan también con acciones y movilizaciones para dar un futuro cierto a sus hijas e hijos. Como los más de 3 millones de campesinas y campesinos que componen el Movimiento Sin Tierra en Brasil que, mientras demandan una redistribución de tierra justa en su fértil país, ocupan, asientan y hacen productivas tierras de las grandes fincas de los hacendados. O como las movilizaciones campesinas en Cochabamba (Bolivia) que pretenden evitar la privatización del agua que ha de regar sus cultivos.

En Itaici (Brasil), más de 400 representantes de organizaciones y sindicatos campesinos se han reunido para celebrar la IV Asamblea Internacional del movimiento que los agrupa: la Vía Campesina. Los pueblos indígenas, mujeres y hombres del campo de Asia, Europa, América y África, han estado representados. Palestinos privados por un muro del acceso a sus olivos. Campesinos europeos preocupados porque se calcula que cada minuto que pasa, la política agroindustrial de la Europa ampliada provoca la desaparición de una explotación agraria. O representantes del campesinado hindú que explican la desesperación de sus compañeros endeudados para poder utilizar el agua de riego y que acaban con sus propias vidas, ingiriendo lo que tienen más a mano: pesticidas. Mas allá de las complicadísimas situaciones que explican, mas allá del exotismo de etnias y razas presentes, se percibe la fuerza que les hace llegar hasta el mismo lugar desde hogares tan lejanos. Una voluntad de defender otro mundo rural, de acuerdo a una visión respetuosa con el futuro que llegará y con una concepción del tiempo enlazada a los ritmos de la naturaleza: a las noches y los días, al verano y al invierno, a la siembra y a la recolección.

Seguramente entre todos, el más disonante era yo, invitado como representante de una organización amiga a la Vía Campesina, con prisas y acelerado por reunirme con todas y todos, sacar miles de conclusiones y poner campañas en marcha para cambiar este mundo que nos disgusta, a más tardar, la próxima semana.

La asamblea cumplió altamente con su propósito. Potenciar el sentimiento de pertinencia de cada uno y cada una de los asistentes a un movimiento social internacional de gran reconocimiento entre las opciones alterglobalización, que defiende enérgicamente la agricultura familiar campesina como modelo sostenible ecológica y socialmente, capaz de redistribuir alimentos y riqueza que la Tierra genera para todos. Reafirmando que la permanencia de la agricultura campesina es fundamental para la eliminación de la desocupación y migración rural. Que defendiendo la diversidad de agriculturas locales se defiende también las culturas e identidades de los pueblos. Exigiendo a las políticas públicas implicarse a favor de esta agricultura campesina, apoyando la defensa de las semillas en manos del campesinado (tal como ha sido durante más de 10.000 años) en vez de otorgarles las patentes a empresas de transgénicos, potenciando reformas agrarias redistributivas de tierra y priorizando la comercialización local ante la agroexportación.

Acabo la semana en Itaici, y pese a mis intenciones, el mundo sigue igual. O quizás no.

VOLVER A LAS URNAS

El Periódico de Catalunya, 13 de Agosto del 2004

Les propongo -para no perder la forma- un nuevo referéndum. ¿Están a favor de aumentar el presupuesto de educación del 3 al 7% del PIB?. Con ello se amplía en medio millón el número de niños que pueden ir a la escuela. ¿Están a favor de mantener la Seguridad Social como un servicio público?. ¿Están a favor de una ley de pesca que impida que se sigan aniquilando los fondos marinos con la pesca de arrastre y se potencie en cambio a los pequeños productores del mar?. ¿Están a favor de una ley que permita otorgar tierras productivas, créditos y asistencia técnica a millares de campesinos?. Parece que hablamos de cosas muy sensatas y obvias si pensamos en el bien común, pero que en pocos países del mundo se implementan ¿no?. Pues esto son algunos resultados con los que se juzgará la gestión de Chávez el próximo día 15 de agosto en Venezuela. ¿Ustedes qué votarían?.

Según algunos analistas detrás de los movimientos para derrocar a Chávez están los intereses de la administración Bush que aspiran a provocar la privatización del petróleo venezolano. Parece lógico. Sin entrar en ese debate ni en el "populismo" del personaje, me parece chocante que se cuestionen éste tipo de políticas. La opinión del obispo de los sintierra brasileños Pere Casaldáliga es más tajante: "si yo fuese venezolano, votaría por Chávez".



EJERCITOS Y SOLIDARIDAD

Inédito, 2 de septiembre del 2004

En algunas ONGD catalanas se han recibido cartas de la Brigada Plus Ultra desplegada en Irak alentando a la colaboración con ella. Bien haciéndole llegar aportaciones en especie (calzado, ropa, etc.), bien a partir de proyectos conjuntos. Si bien la necesidad de ayudar al pueblo iraquí es evidente, también lo es que la Brigada no entiende que las ONGD son organizaciones de la sociedad civil, y la sociedad civil catalana dejó bien claro su posición sobre la guerra. ¿Son las fuerzas invasoras en una guerra ilegal y responsables de la devastación actual el conducto adecuado para hacer llegar nuestra solidaridad?. El trabajo de las ONGD de emergencia ya está en marcha. Mejor que los ejércitos vuelvan a los cuarteles, de donde no tendrían que haber salido.

PRECIOS AGRÍCOLAS (*)

El País, 14 de septiembre del 2004

*"Hace tiempo que nos dicen que ya todo se andará;
aquí lo único que anda es la gente que se va,
que camina con su casa y nunca más volverá."*

José Antonio Labordeta

Como una fase más del ciclo de la naturaleza, después de la preparación del campo, la siembra, el riego, el cuidado y por fin la cosecha de los frutos de la tierra, podemos observar al sector rural en marchas, cortes de carreteras y otras formas de llamar nuestra atención y la de las administraciones. Las cifras, así sólo como datos, unos detrás de otros, pueden no ser la mejor forma de explicar el porqué de todo esto. Pero en algo nos ayudará, al resto de ciudadanos, para ponernos en la piel de las mujeres y hombres que, día a día y de sol a sol, producen nuestros alimentos: agricultores, ganaderos y pescadores.

Empiecen haciéndose a la idea que desde 1996 hasta hoy, su renta, su sueldo, no sólo no ha mejorado sino que ha sufrido un descenso. En términos reales ha disminuido un 7'3%. Esto se debe en primer lugar a que en los últimos 8 años han descendido un 1,1% los precios que se pagan a los agricultores por sus producciones agrícolas, mientras que para los consumidores los precios de dichos productos han aumentado en un 10.8%. A esto se añade que las ayudas de la Política Agraria Común, complemento de sus rentas, están muy injustamente repartidas: un 20% de los perceptores acapara el 73% de las mismas.

Continúen imaginándose que su salario está a un 60% de la renta por trabajador del conjunto de la economía española. Haga números y le será fácil comprender que 112.650 agricultores abandonarían esta actividad en estos últimos 8 años. Hoy, en España, sólo el 6'8% de la población activa está en el sector agrario y en Catalunya un escaso 3'5%.

La crisis del mundo rural nace de las entrañas del modelo agroindustrial del que nos hemos dotado, que con nuevos métodos y prácticas de cultivo, ha conseguido asegurar la producción de alimentos con menos puestos de trabajo, con altos costes medioambientales y produciendo alimentos no siempre de mejor calidad que los de antaño. Pero sobretodo ha dejado a las explotaciones familiares con verdaderas dificultades para sobrevivir, y al campo español y catalán prácticamente abandonado y desierto.

Muchas son las causas de esta situación pero hoy queremos centrarnos en la que ya hemos apuntado: el precio al productor. ¿Se dan cuenta de que nadie puede valorar el trabajo del sector campesino? ¿Sabemos realmente lo que cuesta un kilo de alcachofas o una docena de huevos? No, y así no es de extrañar el desprestigio de la profesión y la poca valoración que -a algo tan importante como son los alimentos- le damos.

Como decía un resignado vaquero de Asturias: “hoy la gente hace varios kilómetros para ir al supermercado donde comprar la comida más barata, subida en el coche más caro que se pueda permitir”.

Es muy difícil conocer lo que cuesta cada alimento, pero piensen que del precio que pagamos por las verduras y hortalizas sólo el 26% llega al productor, y en el caso de los huevos, la leche y la carne apenas el 40% llega al ganadero.

A su vez esta política agraria productivista, de precios maquillados, genera grandes excedentes que de alguna forma se tienen que colocar. Y cantidades inmensas de alimentos salen subvencionados directa o indirectamente a inundar los mercados de los países empobrecidos del Sur. Produciendo el fenómeno conocido como “dumping”. Es decir, que llegan productos a precios más bajos que los precios de producción locales, impidiendo entonces el progreso y bienestar de millones de familias de éstos países, cuya única actividad es la agricultura y la ganadería. No es de extrañar que entonces la pobreza y el hambre sigan avanzando en el Planeta y en especial en los sectores rurales, paradójicamente los sectores que pueden producir la comida.

Ante esta situación y desde diversos colectivos se reivindica una nueva política agraria basada en precios remuneradores y el control de la producción. Precios que desde luego deben cubrir los costes de producción, incluida la mano de obra del agricultor, pero también deben tener en cuenta el coste medioambiental, y la calidad y la seguridad alimentaria, favoreciendo así aquella agricultura respetuosa con el medio ambiente y de calidad ante el consumidor. Con precios justos y armonizando la producción total con las necesidades de consumo europeo, se evitará la competencia desleal y la especulación que tanto perjudica a los países del Sur. Y entonces sí, las políticas de cooperación al desarrollo, los programas de mejoras sociales y productivas y todas las ayudas que desde estos países -mediante la cooperación oficial o desde la cooperación de las ONG- podrán generar resultados positivos. Para cambiar tantos y tantos paisajes.

(*) en colaboración con

Andoni García
Comisión Ejecutiva de la COAG

UNA CUESTION DE DERECHO

El Periódico de Catalunya, 27 de septiembre del 2004

En el transcurso de la historia vemos que la moral se anticipa a lo legal. Cuando la mayoría de la sociedad entendió que negros y blancos somos iguales o que el maltrato a las mujeres es una barbarie, la justicia modifica o crea legislación apropiada para proteger y asegurar estos derechos humanos. En cambio en muchos países no existe ningún tratamiento legal orientado a asegurar la satisfacción de un derecho humano básico: la alimentación. Y mucho menos a nivel internacional.

Para paliar este déficit en las Naciones Unidas se consensuó el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales que generan obligaciones y responsabilidades para los Estados y la comunidad internacional. Se desarrolló el contenido de cada uno de los derechos y disponemos ya de una interpretación autorizada del derecho a la alimentación. Durante este año 2004 -y con la participación de ONGD catalanas (www.agoranordsud.org)- se elaborarán unas "directrices" que podrían ser unas buenas herramientas para aquellos Estados que realmente quieran asegurar, proteger y respetar el derecho de su ciudadanía a una alimentación adecuada.

Guiarse por estas directrices debería suponer que en muchos países se pusieran en marcha -por ejemplo- verdaderas reformas agrarias, que permitiría a tantos miles de hombres y mujeres sin tierra, hacer fértil su trabajo y producir alimentos. Las directrices también advierten sobre las responsabilidades de los Estados fuera de sus fronteras. Por lo tanto, bajo este prisma, no se podrían aceptar políticas agrarias como la europea o estadounidense que permiten inundar los mercados de los países más pobres con alimentos subvencionados por debajo del coste de producción local (dumping) que tanto daño hace al tejido agrario local. Y existiría la obligación de implementar legislaciones para un mejor control de las actividades de las grandes transnacionales, responsables hoy de grandes vulneraciones del derecho a la alimentación, como su responsabilidad en la dificultad que encuentran los pescadores artesanales para llevar a puerto la pesca suficiente para mantener a sus familias o en su [medido] interés por el control de las semillas, base del sustento de la humanidad.

BIOGRAFÍAS

Inédito, 11 de septiembre del 2004

Dizquedicen que en las sierras mexicanas una aldea no tenía nombre hasta que Nicolás Huilcamán volvió de uno de sus viajes a la cabecera de la provincia. Allí cayó en sus manos un libro biográfico de un hombre valiente y digno. De esas personas que hacen lo que dijeron que harían, cada uno de sus días, hasta el final de sus días. Nicolás habló de este hombre a sus paisanos y por consenso bautizaron la aldea con su nombre: Salvador Allende.

En Cancún (México) cerca de la aldea Salvador Allende y 30 años después que el Presidente chileno Allende tomara la dura decisión del suicidio, el campesino coreano Lee Kyung Hae, encaramado a las vallas que salvaguardaban la quinta convención oficial de la OMC, optó -fruto de la convicción no de la desesperación- por el mismo trágico final.

Lee era un agricultor y dirigente campesino. Era parte de Vía Campesina, el movimiento internacional que agrupa a la mayoría de organizaciones de pequeños productores rurales y trabajadores agrícolas. Lee luchó contra el neoliberalismo en la agricultura que está empobreciendo gentes y tierras. Utilizó las más diversas formas de lucha: marchas, acciones directas, huelgas de hambre, etc. Un año después dizquedicen que en un hermoso valle arrocero en Corea del Sur existe una pequeña aldea llamada Lee Kyung Hae.

EL GRITO DE LOS EXCLUIDOS

El Periódico de Catalunya, 11 de octubre del 2004

"Si los invasores españoles no pudieron derrotarnos, no podrán derrotarnos los nuevos invasores gringos con sus tratados comerciales y sus proyectos militares". Esta es la consigna con la que los movimientos sociales de El Salvador convocan a toda la población para este 12 de Octubre. Con lemas similares -y por décimo año consecutivo- se viene repitiendo esta experiencia que enlaza las voces de las excluidas y excluidos de todo el continente americano en un único y formidable grito: el Grito de los Excluidos.

Tres ejes centran la jornada. Una posición firme contra los avances del libre mercado en la región, ante la previsible puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) para las Américas (desde Alaska a Tierra de Fuego) y sus hermanos pequeños como el TLC de Centroamérica con EE.UU., el TLC de los países andinos con EE.UU., el TLC entre México, EE.UU. y Canadá (con 10 años de amargos resultados) y el TLC entre los países del MERCOSUR y la Unión Europea. Esta epidemia de tratados neoliberales preocupa en especial al pequeño campesinado (en definitiva la gran mayoría de la población) pues saben que ellos quedan al margen de políticas económicas que esperan progresar vía aumento de la productividad, tecnología punta y ampliación del agro negocio con vistas a la exportación. Aumentar los indicadores macroeconómicos del país no conlleva necesariamente mejora para las gentes del campo. Podemos tomar por ejemplo datos de la Comisión de la Tierra brasileña, que indican que por cada empleo creado en el campo, vía agro negocio, 11 trabajadores rurales pierden el suyo.

En segundo lugar, la lucha contra el pago de la deuda externa. -"No somos deudores, somos acreedores" -reclaman, argumentando que las deudas financieras son ilegítimas, y que al contrario, los países latinoamericanos son acreedores de una deuda social y ecológica provocada por los países del Norte, a través de más de quinientos años de saqueo de sus recursos naturales y daño del medioambiente que aún sigue hoy.

Y por último también se quiere poner énfasis en denunciar la progresiva militarización de la zona como importante instrumento de las fuerzas económicas estadounidenses para perpetuar la "recolonización" de América Latina. Silencios que revientan para cambiar la historia.



LOS OLIVOS PALESTINOS

El Periódico de Catalunya, 8 de noviembre del 2004

Durante los que parecen los últimos días de Arafat, he tenido la oportunidad de revisar el conflicto en Palestina desde nuevos enfoques. Pude ver el documental "Escritores de las Fronteras", que ojalá se proyecte en Catalunya, donde una combinación de imágenes y voces nos acompañan junto a la delegación de 8 escritores que unos días antes del asedio a Ramallah visitaron Palestina. Que mejores palabras que las de José Saramago, Juan Goytisolo, Russel Banks o el premio Nóbel de literatura nigeriano Wole Soyinka, provocados por paisajes que yo no sabré transmitirles. Como las escenas de una confiscación de las tierras de un campesino palestino por parte de un grupo de militares israelitas que, motosierra en mano, van talando una a una las ramas retorcidas de *todos* los olivos sustento de ésta familia. Decapitando árboles. Mutilados de tajo.

La expropiación y destrucción de tierras fértiles para la construcción del muro de "seguridad" es una de las causas del problema de malnutrición que describe el informe del Relator de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación Jean Ziegler después de viajar a Palestina el año pasado. Ziegler, autor de "El hambre explicada a mi hijo" aporta cifras que resuenan trágicas: más del 22% de los niños menores de cinco años padecen malnutrición, el consumo de alimentos ha caído un 30% per cápita y más de la mitad de las familias sólo comen una vez al día: pan y té.

Sobre una pizarra de caballete en la Universidad Palestina cada uno de los escritores dejó escrito su mensaje. Saramago escribió "una gota de agua para esta flor, Palestina", que el mismo dibujó.

TEORÍA DE LA LATA DE ATÚN

El País, 4 de noviembre del 2004

Mi amigo Pedro me preguntó a bocajarro ¿cuántas latas de atún tienes en tu despensa? Caí en la cuenta que una rutina de muchos de nosotros cuando vamos de compras, es la de volverse a casa con dos o tres latas de atún. Siempre va bien para completar una ensalada o para un buen bocadillo. Háganse a la idea de cuántas latas de atún reposan ahora en las despensas de todos los españoles, sumen las de todos los europeos, americanos, etc. y les saldrán una barbaridad de millones de latas de atún. Según la reflexión de Pedro podríamos utilizar el atún para clasificar la población mundial en 3 categorías: 1.700 millones de consumidores de los países ricos con varias latas de atún en nuestras reservas. Otros tantos de aspirantes a esta sociedad de consumo que se alimentan cada día pero con deseos de consumir más. Y unos 3.000 millones con dificultades para alimentarse: ni latas de conserva, ni tortillas de maíz, ni un cuenco de arroz.

Dicen que el crecimiento económico es el motor del desarrollo, capaz de reducir la pobreza y las desigualdades, pero no sé si eso vale cuando hablamos de alimentos. Desde mi punto de vista, hay por lo menos dos cosas que no me cuadran. Los alimentos: verdura, pescado, carne, cualquiera que sea su origen provienen de la madre tierra y por lo tanto existen límites. Consumir a nuestros ritmos, cada vez más y cada vez cosas más exóticas provoca la necesidad de producir a ritmos que la naturaleza no soporta: las especies de grandes peces -incluidos los atunes de mi amigo Pedro- con el surgimiento de las industrias pesqueras en los últimos cincuenta años han visto reducidas sus comunidades a menos del 10%. Cuestionable es la solución de cultivar atunes en granjas de mar, como se hace en la costa murciana, si para engordar un kilo de atún se requieren ofrecerles 25 kilos de otros peces.

La segunda. Buena parte de lo que hoy comemos en el primer mundo está producido en países del Sur (podemos seguir con el caso de la pesca que es muy ilustrativo: según la FAO, a comienzos de la década de los 50 el 80% de las capturas pesqueras mundiales correspondían a los países industrializados y ahora al menos el 65% provienen de los países en desarrollo) o engordado con recursos del Sur como son las miles de hectáreas argentinas dedicadas al cultivo de soja que se zampan los animales de nuestras granjas. Además del gasto ecológico de transporte que este sistema alimentario conlleva, y del que no somos muy conscientes, lejos de generar beneficios para estas poblaciones necesitadas, sólo beneficia a unos pocos. Y esto es muy grave ya que dedicar tierras y aguas a la exportación reduce en mucho las posibilidades de autoproducción y además -como demuestran muchos analistas- cuanto más lejos viaja un alimento, menos dinero percibe el agricultor y menos circula por la comunidad rural. La exportación de atún o soja, camarones o flores, salmón o espárragos, no es muy diferente de la trágica historia del monocultivo colonial de caucho, café, algodón, azúcar o cacao. Ya en 1964 la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas informaba de esta realidad: *"Por increíble que parezca, el café arroja más riqueza en las arcas estatales de los países importadores que la riqueza que deja en manos de los países productores.*

En EEUU el café proporciona a más de seiscientas mil personas, que distribuyen y venden café, salarios infinitamente más altos que los brasileños, colombianos, guatemaltecos, salvadoreños o haitianos que siembran y cosechan el grano en las plantaciones.” Donde dice “arcas estatales” sustitúyanlo por “grandes multinacionales” y estaremos describiendo el paisaje de hoy en día.

Desde la sociedad civil debemos reclamar posiciones políticas que ayuden a revertir esta situación y algunas medidas son evidentes, como reducir las subvenciones que reciben las grandes corporaciones de estos modelos de agricultura y pesca destructiva y apoyar la agricultura campesina y la pesca artesanal de la que dependen el 75% de los 3.000 millones citados arriba, los pobres del planeta. Y también debemos exigir a nuestros gobernantes la puesta en marcha de mecanismos que nos aseguren a los consumidores la información suficiente para saber qué modelo económico apoyamos cuando compramos una cosa u otra. Saber que, el que el mundo rico consuma menos y más inteligentemente es ayudar a equilibrar las riquezas del Planeta. Y saber que, tomar según qué decisiones cuando consumimos, favorecerá o perjudicará al futuro de las próximas generaciones.

Quizás entonces lo que a mi no me cuadra es cómo se entiende el término “desarrollo” en la economía neoliberal. Me gusta más la definición que hace Mario Santí, dirigente del pueblo indígena amazónico Sarayacu. “El desarrollo no se mide por la rentabilidad a costa del territorio y en perjuicio de las futuras generaciones. No es el desarrollo para obtener plata que nos permita comprar una lata de atún a nosotros, acostumbrados a comer zúngaros, bagres, paiches, nuestro desarrollo es desarrollo de todo un pueblo considerando su futuro”

APROPIÁNDOSE DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA IRAQUÍ

El Periódico de Catalunya, 13 de Diciembre del 2004

Como corresponde, la preservación de la biodiversidad ha pasado a ser uno de los temas destacados de las agendas internacionales. No me refiero a los cetáceos o al coral en peligro de extinción (qué también), sino a la custodia de las diferentes variedades de especies que podemos tener de cada cultivo o de las diferentes razas en el caso de la ganadería. Desde la perspectiva de consumidores estaremos de acuerdo en la recuperación de la patata del buffet de Vic. Bajo el prisma ecológico, cuanto mayor es la biodiversidad mayor es la salud de los ecosistemas y su capacidad de reacción frente a posibles cambios climáticos. Sindicatos agrarios, universidades, cocineros de renombre y grupos ecologistas tienen iniciativas en contra de la homogenización de nuestros alimentos.

Si el enfoque llega desde la preocupación por la inseguridad alimentaria de muchos millones de personas, la biodiversidad en la agricultura es un pilar clave para los propios afectados: los movimientos campesinos del Sur. En este caso, además de los factores ecoculturales, la riqueza genética juega un papel clave. En agriculturas familiares que anteponen la producción de alimentos a la generación de beneficios económicos, es vital disponer de sus propias semillas autóctonas, que se adaptan a sus climas y paisajes, disminuyen la vulnerabilidad frente a sequías o plagas, permiten modelos más sustentables y a la vez salvaguardan su autonomía frente a las empresas dueñas de las semillas híbridas y transgénicas, pues sus semillas criollas las pueden reproducir e intercambiar y no necesitan de insumos muy específicos, costosos y agresivos.

Entonces que me expliquen los motivos de la imposición, en la legislación iraquí, por parte de la Autoridad Provisional de la Coalición tras la "transferencia de soberanía", de una ley, que como advierte la organización GRAIN, introduce un sistema de patentes para las variedades vegetales. Se privatiza otro recurso natural iraquí y patrimonio de la humanidad, que prima una agricultura de monocultivo e industrializada frente a la agricultura campesina familiar. Continuar sangrando a la tierra iraquí -marchita por dictadura de Sadam, embargo e invasión militar- para beneficios ajenos.